



"Benéfica es la lluvia para los campos y molesta para el habitante de las ciudades." Así hablaba Zaragata, y si él no fué, sería otro fabricante de máximas por el estilo. Ya sé yo que la lluvia no es cómoda cuando se va por las calles sin paraguas ó con un paraguas vuelto del revés por el viento, pero hay lluvias de muy distintas clases, y la que ahora se prepara será muy á propósito para recibirla en paraguas de hoja metálica ó de madera, con la parte cóncava vuelta hacia el cielo.

En efecto, el barómetro municipal anuncia una lluvia de oro; pero no se trata de un sencillo chubasco, sino de un verdadero temporal con vientos huracanados y, probablemente, seguido de inundaciones parciales. Más de un Aristides Saccard está ya preparando el paraguas de último modelo y abriendo tanques en sus dominios para no dejar escapar una gota, ó mejor dicho, una moneda metálica ó fiduciaria, de las muchísimas que van á caer sobre ciertas zonas del término municipal.

Dice el refrán que "cuando llueve, para todos llueve", pero esto no reza con la borrasca que se prepara, pues, aunque será copiosísima—de casi 200 millones de pesos—ha de caer sólo en espacios muy circunscriptos, que forman dos manchas relativamente pequeñas en el plano de la capital. Se trata, en suma, de la avenida diagonal que ha de ir desde San Martín y Rivadavia hasta Libertad y Lavalle; y de otra avenida de norte á sur, que irá desde el Paseo de Julio á Caseros, sobre las actuales calles Carlos Pellegrini, Bernardo de Irigoyen, Cerrito y Lima. Todo ello abarcará, más ó menos, como 50 cuadras, que han de ser expropiadas y derribadas por secciones. Ahí será donde se localice la tormenta, calculándose en 450 pesos moneda nacional lo que ha de caer, sólo en concepto de expropiación, sobre cada metro cuadrado.

Esto de la tasa de los terrenos suele dejar siempre descontentos á los propietarios, que son quejumbrosos por naturaleza; pero al mismo tiempo da lugar á curiosas paradojas. Figurémonos que el término municipal de Buenos Aires, con sus 186 kilómetros cuadrados y todas las promesas de valorización incansante á que tan acostumbrados nos tienen los que viven de eso, hubiera de tasarse al tipo de las zonas cuya ex-

propiación se ha votado. Tendríamos, entonces, un fondo de 18.600 hectáreas, correspondiente al emplazamiento de la gran metrópoli del valdria la pequeñez de la misma y tres mil setecientos millones de pesos moneda nacional, o sea, aproximadamente, el costo de Francia entera, según los más recientes del mundo. Su riqueza pública. La ciudad de Buenos Aires, según cálculo, valdría de cuatro á cinco veces más que toda la República Argentina entera. Su capital, resultado curioso demuestra, entre otras cosas, que con los números se sabe todo lo que se quiere, sin papel, por supuesto.

De todos modos, ya sea de negociar, para ir á la boca, un par de empresas de quince millones, ó de cuarenta millones de pesos de oro, ó sea 275 millones de pesos, aparte de la emisión de millones de pesos monetarios que hará el Banco Central para préstamos de construcción. En suma, un pa-

movimiento de 500 millones de pesos lo que es una insignificancia comparado con las cifras antes apuntadas; pero en todos modos me parece bastante grande para una ciudad sola: máxime cuando el país está empeñado con el negocio de los armamentos, y cuando el estado de sus finanzas deja que desechar un poco.

En fin, yo deseo sinceramente que las avenidas en proyecto tengan mejor suerte que la de Mayo, aun á medio trámite, y espero que no se reduzcan tan bruscamente iniciativa á derribar y construir poco; porque no me gustaría ver entre mondaduras de casas averiadas, y para cascote y rastrojo de sobra con el que los poetas regalan á cada momento.

Me gustan mucho las grandes avenidas, con tal de que tengan buenas perspectivas porque si lo tienen malo, me triste la opinión general y las miradas á grandes disparates. Esta teoría del urbanismo no es idealista, pero, en cambio, es bastante certera, y por eso me gusta el proyecto de las avenidas como transeunte desconocido, con su colección de ventajas: la satisfacción de las calles más hermosas, edificios más bonitos de una gran ciudad, aire más inspirable, tal vez, aunque de esto no fié mucho, más desembarazo en tráfico y algunas más garantías de seguridad aplastado al tratar de ir de una calle á otra. Con tal de que estas mejoras realicen, poco me importa que el revuelto haya ganancia de pescaderías y que algunos ricos se hagan ricos de lo que son: pues esto es actual organización económica, y es más estable. Vengan las avenidas, y tráiganlos albañiles, y conviértanse en la piedra, toda substancia sólida. Y medre la pineda, que el mundo es de los arquitectos, y ojalá les diera siempre éstos la vena por buscar sus propias en obras convenientes á la colectividad.

Pero, dejo la cuestión de las avenidas que sabe Dios si podré ver terminadas, aunque soy joven y destinado á vivir mucho y doy las gracias más expresivamente á todos los colegas de esta capital y sus alrededores, en un radio tan amplio como se quiera, que me han felicitado cariñosamente con ocasión de cumplir años, con frases y conceptos que prometen mi gratitud.

T.B.M.